

Mensajes desde los árboles

Por: Laura Ayoroa
Fotos: Andrés Franco y Sergio Culñev

Culñev finalizó su carrera de decoración de interiores en 2011, en Argentina, y al año siguiente se dedicó al estudio de árboles y plantas, aunque “el reino vegetal es bastante más amplio”, expresa. Mientras estudiaba, tenía una materia denominada Plantas y Jardines, a través de la cual trabajaban con alumnos de tercer año de la carrera de Agronomía.

“Cuando salíamos a la calle a observar los árboles, vimos que estos jóvenes conocían todos sus nombres y eso me llamó la atención. Ahí comenzó mi curiosidad y volví a Paysandú pensando en la cantidad de árboles que habría, saber reconocerlos y dónde se encontraban ubicados. Así me embarqué en esta idea”.

Mientras en 2012 estudiaba paisajismo en el instituto “Jardín en Uruguay”, en Montevideo, le comentó la idea al docente Ing. Hernán Urrestarazú, a quien solicitó ayuda y obtuvo su apoyo de inmediato. “Muchos dijeron que estaba medio loco para hacer esto, pero la locura tiene que ser el punto de partida”, aclara convencido.

En la capital del país recorrieron viveros, el Jardín Botánico y un invernáculo con plantas tropicales, “donde tomé un gran gusto por la bromelia, similar a los claveles del aire, porque generalmente nace en los troncos de los árboles. Por eso necesita restos de madera, carbón o aserrín para crecer”. La amplia variedad vegetal existente le

“Los árboles tienen una vida secreta que sólo les es dado conocer a los que se trepan a ellos”, escribió el poeta y novelista cubano, Reinaldo Arenas. El diseñador de interiores y paisajista, Sergio Culñev, “trepó” a través de la investigación de las especies de árboles en Paysandú, hasta identificar más de cien que menciona de memoria y los secretos le fueron revelados uno a uno. Esta iniciativa comenzó hace un año y continúa.

permitió continuar con su labor de investigación, con la ventaja de asistir a un curso semi-presencial, trabajando a través de Internet mediante preguntas, fichas de estudio y otros materiales enviados por el propio docente.

Prácticamente a la par comenzó el curso y la investigación con fotografías tomadas en Paysandú para conocer el origen de las especies. “En esa primera instancia pensé que me encontraría con no más de 25 especies diferentes de árboles”. Su sorpresa fue grande cuando aumentaba esa cantidad en forma sostenida hasta llegar a la número 84. “Ahí se frenó y dije que 84 especies es un número bastante interesante, pero a partir de allí comencé a recorrer las avenidas, sobretodo Wilson Ferreira Aldunate, donde me encontré con otra cantidad de árboles. Es así que tengo 103 especies identificadas y unas ocho o diez que están en estudio”.

Culñev aclara que en su recopilación, solamente tomó en cuenta el arbolado urbano, es decir las especies que se encuentran en las veredas y espacios públicos en general. “Hay determinadas especies que no fueron trabajadas a nivel urbanístico desde la Intendencia, sino colocadas por particulares.



Por ejemplo, los liquidambar o arces”.

Uruguay tiene una variación de unos 20 grados de temperatura, fundamentalmente en verano, que no significa una imposibilidad para traer otras especies. “Todos los árboles necesitan un período de adaptación y a pesar que Uruguay es un país chico con un clima subtropical grado 4, aunque me inclino a pensar que ahora es subtropical grado 3. Por eso se observa que en el sur existen especies que procrean y acá no ocurre. Hay árboles muy delicados para las heladas, pero existen trucos de adaptación. Es el caso de los Ficus o una variedad de palmera pequeña, que se ubica en una maceta. Durante un año se expone a la helada y así se adapta. Al año siguiente se puede trasplantar al jardín y que quede a intemperie”, explica.



Investigar por los jardines

La curiosidad explica la investigación, que a su vez motiva a un recorrido por las calles de la ciudad, para continuar completando su trabajo. “Es interesante este estudio, y mucho más cuando nos dedicamos al diseño de jardines y paisajes”, acota.

La visita a jardines particulares permite el conocimiento de especies exóticas y otras rarezas que apasionan aún más al paisajista. “Así logré conocer la hoja más grande que nunca había visto en otro lugar, en un árbol que se llama *Ficus Petiolaris*. Tiene 52 centímetros y se la envié a mi profesor, que también quedó asombrado por sus dimensiones. En otra oportunidad, en la calle encontré un árbol de papaya, que se considera exótico con su fruto comestible”.

Al hablar de los jardines, especifica que no son espacios creados para “amontonar plantas”, sino que deberá respetarse una línea y sin la obligación de ocupar la totalidad del perímetro, “algo que, en general, no se cumple”.

Los árboles frutales también pueden encontrarse en casi cualquier lugar y citó de memoria: “madroño, nogal, ciruelo, duraznero, manzano, higuera --que es autóctono y tiene una fruta comestible-- níspero, damasco”, que fueron plantados por particulares en las veredas. Es así que aprendió que “todos los árboles fructifican aunque no todos los frutos son comestibles, por lo tanto, no se usan solamente como una fuente de alimento sino ornamental, por el color de las hojas o las flores. Es im-

portante conocer las texturas, colores y formas particulares de las hojas porque no hay dos iguales”.

El desconocimiento de algunas especies y fundamentalmente de lo apetitoso de sus frutos, ha llevado al mantenimiento y cuidado de algunos árboles del ornato público, que de otra forma estarían sensiblemente afectados por la mano del hombre. Varios de ellos se encuentran en nuestras plazas, uno de los cuales “es típico de Irlanda, produce un fruto rojo similar a la frutilla y es comestible, incluso se pueden preparar dulces o mermeladas” y que con la complicidad del experto mantendremos de incógnito su ubicación para que continúe bello, como hasta ahora.

Otros han resultado característicos de Paysandú y forman parte del acervo fotográfico de familias sanduceras y visitantes. Un ejemplo es el cedro ubicado frente a la Basílica. “Creo que lo que ocurrió es que se quebró y si miramos el tronco, se puede apreciar. Hay que ir a la particularidad de lo que le pasó a la especie, por su crecimiento que no es típico de un cedro ya que lo hace hacia arriba, igual que cualquier otro pino. Enfrente hay otro cedro del mismo género y especie, con un crecimiento diferente”.

Transitar por el Balneario Municipal y observar la arboleda es un ejercicio para la memoria. Allí se podrá recordar que las mejores “hamacas” estaban en esos árboles tan cercanos al río. Culñev señala que ese aspecto “depende de la fibrosidad del tronco y su resistencia. Un ombú puede vivir hasta 800 años y se encuentran en Uruguay. El álbur se “va comiendo” y queda sólo la corteza, por eso, Ombú viene del guaraní que significa ‘casa’, que utilizaban los indios como habitación o depósito”.

Las especies autóctonas se mantienen a pesar del tiempo, “sobre todo en la avenida Ferreira Aldunate y fundamentalmente son monte indígena. En el cantero del Balneario Municipal y su entorno se aprecia una amplia variedad. Incluso en la calle se puede encontrar algún guaviyú, cuya fruta es comestible”. Los frutos venenosos también existen. “El tala blanco con su fruta similar a un tomate pequeño y con sabor parecido es venenoso” y provoca una sensación de adormecimiento que cualquier curioso experimentará, si piensa que es comestible.

El “matajojo”, llamado así por el hombre de campo, tiene propiedades analgésicas. “Las hojas contienen salicilato y los indios lo preparaban mediante infusiones que calmaban el dolor de cabeza. Además de los ‘sauces llorones’ que tienen esta misma sustancia en la corteza”, explica.

Espacios públicos

En los espacios públicos sanduceros



hay una idea rectora y se encuentran los árboles agrupados o solos que por alguna razón han sido ubicados allí. Se observa que se colocaron de acuerdo a su textura, tamaño o detalle puntual, además de trabajar una línea mediante el color o las hojas.

El desorden se encuentra en las calles, donde se observan árboles que no han sido recuperados y en otros casos, rompen con una línea. Sin embargo, hay algunos hallazgos como el liquidambar, cuya hoja seca antes de caer toma una coloración rojiza y aporta color al arbolado.

En otros casos se aprecian arbustos que están de moda como el llamado “gorro de Napoleón”, con hojas finas y floración amarilla intenso. Es oriundo de Perú y además, venenoso. Algunos insecticidas usan la base de sus componentes para acabar con los mosquitos. Cuando por alguna razón se cortan hojas o tallos, largará un aceite, por lo que es conveniente un correcto lavado de manos y su fruta es venenosa,





asegura. Otro árbol con determinadas particularidades es el laurel de jardín, con cuatro especies constatadas en Paysandú: rojo, blanco, rosado y variegado con la hoja amarilla y que es bastante tóxico. Un arbusto muy requerido como la lantana, también es tóxico, con floraciones, blancas, amarilla y rojas, entre otras.

Algunas rarezas

En la tarea investigativa, Culñev ha encontrado algunas rarezas propias de la naturaleza, que vuelven inexplicables los patrones de crecimiento. El higuerón “es un árbol cuyas semillas germinan en cualquier lugar y en Montevideo pude apreciar que esta especie había germinado arriba de un olmo y por su mismo tronco iban bajando las raíces. El árbol que está creciendo no vive de la savia del árbol que encontró, sino que utiliza su tronco como transporte para llegar a la tierra y una vez que llega, termina por desintegrar al otro, en este caso, al olmo”.

En otro caso, observó una palmera que enroscó su tronco y quedó como una columna salomónica, “porque da

dos vueltas en un ficus y continúa hacia abajo. O el crecimiento de una palmera perteneciente al Jardín Botánico, que desarrolló su tronco de unos veinte metros en forma paralela a la tierra y finalizó levantada a un metro de altura”.

En Plaza Artigas hay tres árboles de morera péndula --porque sus ramas van hacia abajo-- y que únicamente se reproducen por injerto. “La curiosidad en este caso, pasa por el estado deplorable en el que se encuentra uno de ellos. Tiene el tronco separado de la raíz, pero continúa verde”. Culñev estima que en esta variedad hay formas para volver a “soldarlo” mediante procesos naturales que requieren conocimiento.

Salir a montar

Para quien se ocupa en investigar los árboles y su cuidado, las épocas de poda son fundamentales. Sin embargo, Culñev asegura que en otoño “salen a montar” en vez de efectuar una correcta poda, que finaliza en “una paliza para los pobres árboles que en algunos casos no necesitaban esa poda”. Aclara que reconoce la necesidad del trabajo, “pero me parece que una intendencia como la de Paysandú tendría que tener gente capacitada para dirigir a esos grupos que salen a podar”.

Cuando nace un árbol tiene la denominada “poda de formación” para generarle el tronco descubierto “porque la mayoría es de tronco cubierto”. Otros ejemplos citados en este caso son los fresnos ubicados en la vereda de la plaza Bella Vista. “Tienen varios metros de altura y se observa muy arriba, un poco de hojas. Son especies con unos treinta años y cada tanto se observa que caen algunos, además no dan sombra y lo que buscamos es generar una forma porque se encuentran en un paseo”.



Para su cuidado, Culñev asegura que “con el paso del tiempo, simplemente hay que fijarse cuál rama es molesta y cuál no lo es”.

Por eso, mirar los árboles y observar su estado nos devuelve la imagen de una comunidad preocupada o no por su entorno paisajístico. Aunque ese entorno proteja, sin esperar a cambio más que la paz del viajero, los juegos de niños o las reflexiones de un solitario.

